

30 ENERO

---

EL RAMILLETE  
DE FLORES

*El que hace de guía de los demás es como la campana, que llama a los otros a la casa del Señor, pero ella no entra en la iglesia.*

“



**H**ace algunos años soñé que, después de la misa de la comunidad, estaba paseando entre los jóvenes. Todos me rodeaban y me miraban escuchando mis palabras. Pero había uno que estaba delante de mí volviéndome las espaldas. (Cuando don Bosco paseaba en el patio con los alumnos, los que iban andando delante de él haciéndole corona, hacían de espaldas dándole siempre la cara.)

El tal llevaba en la mano un hermoso ramillete de flores de variados colores, blancas, rojas, amarillas, verdes, violetas... Yo le dije que se diese la vuelta y me mirase; se volvió durante un momento pero seguidamente me tornó a dar espaldas. Yo le afeé esta manera de proceder y él me contestó:

- El que hace de guía de los demás es como la campana, que llama a los otros a la casa del Señor, pero ella no entra en la iglesia.

Al oír estas palabras todo desapareció y yo me olvidé pronto de lo que había soñado.



Concluimos el libro aludiendo a este breve y enigmático sueño, donde un joven da la espalda a Don Bosco con un ramillete de coloridas flores, un símbolo empleado por Don Bosco en otros sueños. En uno de ellos pregunta sobre el significado del ramillete, cuya respuesta es la siguiente: "Representan las virtudes que más agradan al Señor".

El sueño, resulta intrigante en muchos sentidos. El propio Don Bosco dice que "no sabría qué interpretación dar al sueño", que narra a sus muchachos el 31 de septiembre de 1886, dos años antes de morir. Ante la incompreensión de su significado buscaremos respuesta en el contexto y las conclusiones que recogen las Memorias Biográficas.

Tras la narración del sueño, Don Bosco saca un saquito de avellanas del que extrae un puñado y lo reparte entre algunos presentes. Al acabar marchó a su habitación, y al quedarse solo con sus secretarios les dijo:

Al joven del ramo de flores lo he invitado y lo he llamado y me prometió que vendría, pero aún no lo ha hecho. Y con todo es necesario que yo hable con él.

A este comentario de Don Bosco se añade otro comentario que da una interpretación más concreta al sueño:

¡Cuánto provecho para sus almas recavaban todos aquellos que se acercaban con toda confianza a Juan Don Bosco, especialmente en el sacramento de la Confesión!

Junto a la devoción a la Virgen y a la eucaristía, la Confesión es otro pilar fundamental que sostiene el método educativo de Don Bosco. Es la manera de acompañar a los jóvenes hacia su fin último, la salvación y el encuentro con Dios. En la carta de Roma lamenta el descuido de este sacramento en la praxis oratoriana, y en muchas ocasiones recuerda a sus jóvenes la importancia de celebrarlo adecuadamente. La cercanía de Don Bosco a los jóvenes era siempre motivo de alentarlos a ser mejores, de decirles una palabrita al oído que los ayudara a la santificación de sus almas. Por eso, expresa su dolor ante un joven que huye de él y que no es capaz de abrir su corazón a la ternura.